

TRES RELACIONES
DE
ANTIGÜEDADES PERUANAS.

PUBLICALAS

EL

MINISTERIO DE FOMENTO

*con motivo del Congreso Internacional de
Americanistas que ha de celebrarse
en Bruselas el presente año.*



MADRID.

IMPRESA Y FUNDICION DE M. TELLO,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Isabel la Católica, 23.

1879.

Analectas

Jesús, María

Desde la primera edición de esta revista hemos venido publicando en nuestra sección de analectas una secuencia de contenidos históricos como ha sido el caso del poema en cuatro cantos: La gastronomía, o el arte de comer, del poeta y militar Arquéstrato (siglo IV a. C.), y cuya última entrega se incluye en la presente edición, por ello, y para continuar con esta sección, iniciamos una nueva secuencia de contenidos históricos en este caso relacionados con el Perú, recogidos en la obra: Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú (1620), y cuya autoría corresponde al cronista, escritor, poeta e historiador indígena peruano Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, natural del Cuzco, y que vivió entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII.

Pachacuti Yamqui creció en una de las primeras regiones que fueron conquistadas por los incas y en su principal obra recopila una serie de tradiciones, historias y relatos antiguos que el cronista escuchó desde niño en relación al origen del imperio incaico, la cosmovisión andina y la vida de cada gobernante inca en una secuencia de once relatos que comprenden una de presentación y narración del origen de los incas y diez cantares sobre los incas del *Pirú*, que empezaremos a compartir con ustedes a partir de la presente edición y las siguientes.

JESUS, MARIA



Yo Don Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui¹ Salcamaygua, cristiano por la gracia de Dios Nuestro Señor, natural de los pueblos de Santiago de Hananguaygua y Huringuaguacanchi de Orcusuyo, entre Canas y Canchis de Collasuyo, hijo legítimo de Don Diego Felipe Condorcanqui y de Doña María Guayrotari; nieto legitimo de Don Baltasar Cacyaquivi y de Don Francisco Yamquiguanacu, cuyas mujeres, mis aguelas, estan vivas; y lo mismo soy bisnieto de Don Gaspar Apoquivicanqui y del general Don Joan Apoyngamaygua; tataranieto de Don Bernabe Apohilas Urcunipoco y de Don Gonzalo Pizarro Tintaya y de Don Carlos Huanco, todos caciques principales que fueron en la dicha provincia y cristianos profesos en las cosas de nuestra santa fe católica. Como digo, fueron los primeros caciquez que acudieron en el tambo de Caxamarca á hacerse cristianos, negando primero todas las falsedades y ritos y cerimonias del tiempo de la gentilidad enventados de los enemigos antiguos del genero humano, que son los demonios y diablos, en la lengua general se llaman *hapiñimu*, *achacalla*; porque como aquellos sacerdotes, primeros predicadores apostolicos que entraron con la ley evangélica de Nuestro Señor Jesucristo á esta nobilissima provincia de Tauantinsuyo, con el celo santo de ganar un alma para Dios Nuestro Señor, como buenos pescadores con sus atalayas [atarrayas] de suaves y amorosas palabras, predicándoles y catetizandoles el misterio de nuestra santa fe católica; y después cuando fueron los dichos mis antepasados ya declarados y ya bien ynstruydos en las cosas de nuestra santa fe católica, fueron bautizados, al fin los negaron diciendo: abrenunciamos Satanas y á todos sus secuaces y promesas falsas y á todos sus ritos. De modo, después de haberse hecho cristianos, hijos adobtivos de Jesucristo Nuestro Señor, y asi con aquesta santa fe católica se acabaron haziendose berdaderos cristianos,

mostrándose ser enemigos de todas las ydolatrias y rritos antiguos, y como tales los persiguieron á los hechizeros, destruyéndoles y derribándoles á todos los guacas y ydolos, manifestándolos á los ydolatras, castigándoles á sus subditos y basallos de toda aquella provincia, y como á tales Nuestro Señor Dios los conserbaron á los susodichos mis antepasados y á nosotros sus nietos y descendientes masculinos y fimininos nos an dado su santa bendición. Al fin estoy por la misericordia de Su Divina Majestad con su divina gracia creyendo en su santa ffe católica, como debo. Al fin todos mis antepasados paternos é maternos fueron bautizados por la misericordia de Dios y librados de la servidumbre del yugo infernal en questaban metidos, como gentiles, metidos en las hirronias y esclabonías con gran riezgo y conocido peligro como lo eran, á cuyas almas Nuestro Señor tenga piedad y misericordia de perdonarles de todas las ofensas hechas de los tiempos pasados, llebandoles á sus almas para donde fueren criados á su ymagen y simijansa, Y yo, como nieto y decendiente ligitimo de los susodichos, siempre, desde que soy hombre, é procurado ser firmes y estables en el misterio de nuestra santa ffe católica, exsortandoles á los próximos que fueran á mas adelante en ser buenos cristianos con yntencion y celo de guardar los diez preceptos de la ley de Dios, creyendo en Jesucristo Nuestro Señor, á ymitacion de nuestra santa madre Yglesia de Roma; de modo que la santa madre Yglesia rromana lo cree lo que yo Don Juan de Santacruz lo creo, y asi en ella quiero bibir y morir en el temor de Dios trino y uno que bibe y rreina para siempre sin fin. Como digo, creo en Dios trino y uno, el cual es poderoso Dios que crió al cielo y tierra y á todas las cosas en ellas questan, como el sol y luna, estrellas, luzeros, rrayos, rrelampagos y truenos, y á todos los elementos; y luego crió al primer hombre Adan, Eva, á su muger², y simijanza, progenitor del género humano, cuya deszendencia somos los naturales de Tauantinsuyo, como los demas naciones que están poblados en todo el uniberso mundo, asi blancos como negros, por cuyos rremedios y saludes, Hijo de Dios bibo, ques Jesucristo Nuestro Señor, por obras del Espíritu Santo, encarnó en las entrañas de la Birgen Santa María, bajando del cielo ymperio solo a librarle

al genero humano de la servidumbre ynferral de los dimonios en que estaban metidos; el qual Cristo Nuestro Señor, biviendo entre los hombres treynta y tres años y siendo Dios y Hombre berdadero, en quanto hombre padescio la muerte de cruz en Jerusalem, para rredemir al genero humano, y fue muerto y sepultado, y entró á los ynfierros y sacó las animas de los santos padres, y rresucitó dentre los muertos al tercer dia, y estuvo quarenta dias en cuerpo y alma, y subió á los cielos y se acentó en el gran poder de Dios Todopoderoso, de donde enbió sobre los apostóles y discipulos aquel Don del Espíritu Santo, para que los apostóles y discipulos fuessen mas esforsados y exactos en las cosas espirituales de Dios para predicarles: Dios es berdadero Dios sobre todos los dioses, poderoso Dios nuestro Criador, el qual es el que gobierna por su horden al cielo ymperio y á todos los cielos y de los siglos como supremo Señor y Juez y Señor misericordioso. Digo que emos oydo siendo niño noticias antiquísimos y las ystorias, barbarismos y fabulas del tiempo de las gentilidades, que es como se sigue, que entre los naturales á las cosas de los tiempos passados siempre los suelen hablar:

Dizen que en tiempo de *purunpacha*³ todas las naciones de Tauantinsuyo benieron de hazia arriba de Potossi tres ó quatro exercitos en forma de guerra, y assi los venieron poblando, tomando los lugares, quedandose cada uno de los compañías en los lugares baldíos; á este tiempo se llaman *ccallacpacha* ó *tutayachacha*⁴; y como cada uno cogieron lugares baldios para sus beviendas y moradas, esto se llaman *purunpacha raccaptin*, este tiempo. Passaron muchissimos años, y al cabo, despues de aber estado ya poblados, abia gran falta de tierras y lugares, y como no abian tierras, cadal dia abian guerras y discordias, que todos en general se ocupavan en hazer fortalezas, y asi cadal dia an abido encuentros y batallas, sin haber la paz en este tiempo de tantas combates y guerras injustos, que los unos y los otros estaban jamas seguros, sin alcanssar quietud. Y por entonces, á media anoche oyieron que los *hapiñuños* se desaparecieron dando temerarios quejas, deziendo; «¡venzidos somos, vencidos somos! ¡ay que pierdo mis tierras!» A esto se entiende que los demonios fueron vencidos por Jesucristo Nuestro Señor quedo en la

cruz en el monte Calbario, porque antiguamente, en tiempo de *purunpacha*, dizen que los *hapiñuños* andavan bissiblemente en toda esta tierra, que no abian seguridad de andar en anocheziendo, porque á los hombres y mugeres y muchachos y criaturas los llebavan arrebatándoles, como tiranos infernales y enemigos capitales del género humano.

Y passado algunos años después de aberlos ydo y echado á los demonios *happiñuños* y *achacallas* desta tierra, an llegado entonces á estas provincias y reynos de Tabantinsuyo un hombre barbudo, mediano de cuerpo y con cabellos largos, y con camissas algo largas, y dizen que era ya hombre passado mas que de mozo, que trayeya las canas, hera flaco, el qual andava con su bordon, y era que enseñaba á los naturales con gran amor, llamándoles á todos hijos y hijas, el qual no fueron oydos ni hecho casso de los naturales, y quando andava por todas las provincias an hecho muchos milagros, bisibles; solamente con tocar á los enfermos los sanaba, el qual no trayeya enterés ninguno ni trayeya hatos, el qual dizen que todas las lenguas hablava mejor que los naturales, y le nombravan *Tonapa* o *Tarapaca*⁵ *Viracochanpachayachicachan* ó *Pacchacar*⁶ y *Bicchhaycamayoc* *Cunacuycamayoc*.

Los yndios de aquel tiempo dizen que suelen burlar deziendo, tan parlero hombre, aunque los predicava siempre, no fueron oydos, porque los naturales de aquel tiempo no hezieron caudal ni casso del hombre. Pues se llamó a este baron *Tonapa viracochampacachan*, pues no será este hombre el glorioso apostol sancto Thomas?

Este barón dizen que llegó al pueblo de un cacique llamado *Apotampo*⁷, cuyo sujeto fue el pueblo, y dizen que llegó muy cansado en una fiesta, quando estaban en las bodas, y assi por el *Apotampo* fueron oydos sus razonamientos con amor, y los yndios del sujetos los oyeron mala ganas; al fin por aquel dia fue huesped el perigrino, el qual dizen que dio un palo de su bordon al dicho *Apotampo*, reprehendiéndoles con amor afable, y por el dicho *Apotampo* los

oyieron con atención, recibiendo el dicho palo de su mano, de modo que en un palo los recibieron lo que les predicava, señalandoles y rayandoles cada capítulo de los rrazones. Los viejos modernos del tiempo de mi padre, don Diego Felipe, suelen dezir que casi casi era lo mandamiento de Dios, principalmente los siete preceptos; no les faltava solamente nombre de Dios nuestro señor, y de su hijo Jesucristo nuestro señor les faltava, que es publico notorio entre los viejos; y las penas eran graves para los que quebrantavan.

Este barón llamado *Thonapa* dizen que andubo por todas aquellas provincias de los Collasuyos, predicandoles sin descansar, hasta que un dia entraron al pueblo de Yamquesupa, pueblo principal, en donde fueron echados el baron con gran afrenta y vituperio; el qual dizen que muchas vezes dormian en el campo, sin otra rropa mas de que trayeya camissa larga y manta y libro; el cual dicho *Thonapa* dizen que los maldijo al dicho pueblo, de que vino a azer anegados con agua, y el dia de oy se llama *Yamquicupacocha*, [la] laguna, que los yndios deste tiempo casi todos los saben que como antiguamente hera pueblo principal y agora es laguna. Lo uno dizen que en un cerro muy alto, llamado Cachapucara, estaba o abia un ydolo en figura de muger⁸, a el qual dizen que *Tunapa* tubo gran odio con el dicho ydolo, y despues le echo fuego y se abrasó el dicho cerro con el dicho ydolo, rrebentandoles y derre-tiendoles como una cera el dicho cerro, que hasta el dia de oy ay señales de aquel milagro espantable, jamas oydo en el mundo. Y lo otro milagro sucedió en los Quinamares: dizen que con amorosas palabras los comenso á predi-car en un pueblo en donde abia gran fiesta y banquequetes de unas bodas, en donde los yndios de quel pueblo, sin hacer caso de las predicaciones de *Tunapa*, y assí fueron maldecidos, convirtiéndolos en piedra, que hasta el dia de oy se echa de ver; y lo mismo sucedió qué, en Pucara y otras partes.

Este barón, dizen que andando predicando, llegó á los Andes de Caravaya, y en ella hizo una cruz muy grande, y los trajo por sus ombros, asta poner-les en un cerro de Carapucu, en donde les predicó dando grandes bozes, echando lágrimas. Y en ella, una hija de un cacique de aquella probincia,

dizen que fueron echados en la cabeza con agua, y los yndios, biendo aquella manera, se entendieron que lababa la cabeza, y así lo tresquiló después que fue preso el *Tunapa* a buen recaudo, junto en la laguna grande de Carapuco. Carapuco quiere decir quando cantan quatro bezes muy á la madrugada un abe llamada *pucupuco*. Dizen que al amanecer entraron a *Tunapa* do estaba preso un mancebo muy ermoso, y los avia dicho: «no tengas pena, que ya vengo a llamaros en nombre de la matrona que os esta aguardando solo, el qual esta para irse al lugar de hulguras.» Y diziendo ansi, dizen que tocándole con los dedos a los cordeles, questaban atados de los quatro brasos, manos y piez; y en ella dizen que abia mucha gente de guardia, questaban ya sentenciado el dicho *Tunapa* a muerte cruel. Como digo, que al amanecer, como a las cinco oras de la mañana, entraron en la laguna juntamente con el dicho mancebo, tendiéndoles sobre el agua de la laguna la manta que traia, el qual manta cirvio en lugar de balsa, de cuya llegada en el dicho pueblo de Carapuco y provincia della alteraron los curacas y principales della, por aber bisto caher y derribarse ydolo dellos: dizen que como viento bolaron el dicho ydolo; en una *puna* donde jamas llegaban los ombres, estaba el dicho ydolo y guaca llorando, lamentándose como desterrados y la cabeza abajo, y por un yndio fueron hallados e oydos el dicho ydolo; por cuya noticia los sentieron grandemente los curacas de la llegada de *Tunapa*, de que, como dicho tengo, fue presso.

Dicen que el dicho *Tunapa*, después de haberse ya librado de las manos de aquellos bárbaros, estuvo buen rrato encima de una peña llamado Titicaca, y despues de allí dizen que pasó por Tequeña, hacia Chacamarca, en donde le bio un pueblo llamada Tiyaguanaco⁹, que en ella dizen que estaban la gente de aquel pueblo entendiendo en sus borracheras y bayles, adonde dicho *Tunapa*, á la despedida, lo han llegado y predicarles como solian hazer, el qual no fueron oydos; y dizen que de puro enojo les dijo, alsando los ojos al cielo en la lengua de aquella tierra (sic). Y como se partió de aquel lugar, toda la gente questaban baylando se quedó hechas piedras, combertiendose, que hasta el dia de oy se echa de ber. Remito á los que han pasado por alli.

Dizen quel dicho *Tunapa* pasó siguiendo al rrio de Chacamarca, hasta topar en la mar. Entiendo que pasó por el estrecho hacia la otra mar. Esto an averiguado por aquellos ingas antiquisimos.

...(continuará en la siguiente edición con el cantar: *Apo Manco Capac, I.º Inca*).

Fuente: Ministerio de Fomento, (1879). Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú. [Con motivo del Congreso Internacional de Americanistas que ha de celebrarse en Bruselas en 1879]. Madrid.

Notas del historiador americanista Márcos Jiménez de la Espada (M. J. E.):

1. Entre los Collahuas, *yamqui* era el tratamiento ó apellido que se daba á los más nobles de los primitivos pobladores de aquella comarca, y cuyo origen era una fábula.—M. J. E.

Las anteriores iniciales servirán para distinguir mis notas de las restantes, que son casi todas de puño y letra del célebre visitador de idolatrías en el Perú, Doctor Francisco de Avila, y unas pocas del mismo Pachacuti, las cuales se pondrán de cursiva.

2. Tal vez quiso escribir: *Eva*, su mujer, á su imagen. M. J. E.
3. *Purun*: desierto, sin poblar; *pacha*: tiempo, lugar ó espacio.—M. J. E.
4. *Ccallac ppacha*, ropa angosta; *callallac pacha*, tiempo glorioso. *Tutayan*, ponerse al sol, anochecer; *tutapaccuni*, madrugar antes del día. *La* y *ó* p está dudosa en el original.—M. J. E.
5. *Tarapaca* quiere dezir águila.
6. Quiere dezir *siervo* ó criado, y *vicchaicamayoc* quiere dezir predicador.
7. Este *Apotampo* es *Paccarectampu*.
8. A este ydolo ofrecian personas.
9. La antigua *Chucana*.—M. J. E.